

La dehesa tiene futuro



Victoria
González



Creado el 9 de diciembre de 2021, el Observatorio de la Dehesa es una iniciativa que pretende apoyar el mantenimiento de este ecosistema, uno de los más característicos de la península ibérica. El ser humano lleva explotando las dehesas muchos siglos y su manejo aún la explotación de recursos naturales con el respeto a la biodiversidad. La creación de un banco de semillas y una Red de Fincas Modelo de la Dehesa; impulsar medidas para promover su ampliación y conservación o la promoción de los productos que generan, son algunas de las iniciativas de este observatorio que trata de dar continuidad a esta forma de relacionarnos con nuestro entorno.



“Nadie puede convencerme de que la dehesa no es, visualmente, el ecosistema más atractivo de toda Europa... En cuanto a paisajes culturales, es difícil encontrar uno menos intenso, más cohesionado a nivel ecológico y con tanta resonancia cultural” decía hace algunos meses el biólogo danés Tristan S. Rapp en un hilo de Twitter acompañado de bellas imágenes de un mar de encinas del oeste español.

La dehesa es, efectivamente, un sistema tan especial que incluso se hacen eco de su belleza y singularidad más allá de nuestras fronteras. No solo eso, sino que la Directiva Hábitats de la Unión Europea las reconoce como hábitat de interés comunitario (Hábitat 6310, dehesas perennifolias de *Quercus spp*). Hablamos de un paisaje caracterizado por pastizales arbolados, también denominado ‘sabanoide’ por su semejanza con las sabanas africanas, y en el que se pueden intercalar pequeñas manchas de matorral y de tierras de cultivo. Esta configuración se mantiene por el manejo humano del monte

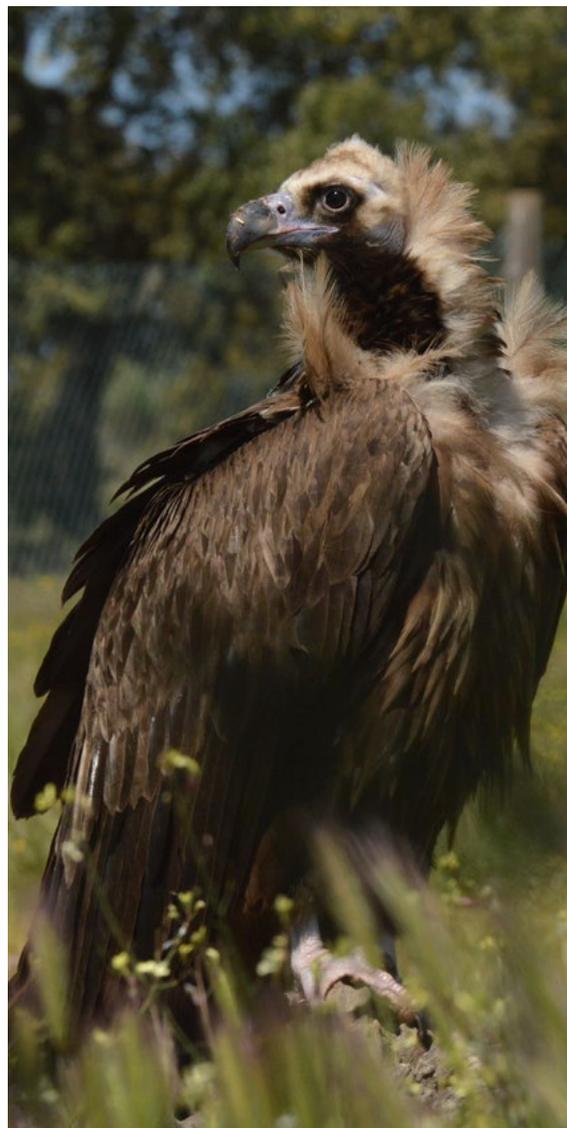
Caballos en dehesa salmantina/ Observatorio de la Dehesa



“Las dehesas son paisajes de pastizales arbolados o sabanoides, por su semejanza con las sabanas africanas, en los que se pueden intercalar pequeñas manchas de matorral y de tierras de cultivo”

mediterráneo para realizar actividades muy diversas, aunque la ganadería en extensivo suele ser el principal aprovechamiento.

“La importancia del monte adehesado y de las dehesas, como vía de utilización de recursos agrobiológicos en zonas semiáridas, con suelos muy pobres, poco aptos para el cultivo rentable del cereal, se debe a que hacen posible la obtención del máximo beneficio sin necesidad de destruir el suelo y la fauna y la flora originales”, indica José Manuel Gómez Gutiérrez en *El libro de las dehesas salmantinas*. La dehesa constituye, de hecho, un ejemplo paradigmático de armonía entre la explotación y la conservación de los recursos naturales. Es un ecosistema que destaca, además, por su potencial de albergar una elevada **biodiversidad**, pues en él coexisten multitud de nichos distintos que pueden cobijar especies diferentes: árboles, pastizales, zonas de matorral, cultivos, muros de piedra, arroyos, charcas ganaderas, etc. En aquellas zonas que entran dentro de su área de distribución, la dehesa constituye un hábitat



Ejemplar de buitre negro, *Aegypius monachus* / Observatorio de la Dehesa

“La dehesa es un ejemplo de armonía entre la explotación y la conservación de los recursos naturales, un ecosistema que destaca por su potencial de albergar una elevada biodiversidad”

importante para las aves rapaces como el águila imperial ibérica, *Aquila adalberti*, así como para el linco ibérico, *Lynx pardinus*. Cabe mencionar también la agrobiodiversidad ganadera, pues existen muchas razas autóctonas vinculadas a la dehesa y bien adaptadas a este medio, como por ejemplo la vaca de raza morucha.

Más allá de sus valores naturales, existe todo un cúmulo de costumbres, gastronomía, arquitectura y saberes tradicionales vinculados con la dehesa, un patrimonio cultural y paisajístico que forma parte de la identidad local de muchos territorios.

Hoy en día, sin embargo, nuestras dehesas se enfrentan a numerosos problemas, todos ellos interrelacionados, que amenazan seriamente su futuro: baja rentabilidad de las explotaciones, falta de mano de obra y envejecimiento del mundo rural, cambio climático, erosión y agotamiento del suelo, plagas como la seca, falta de regeneración del arbolado... Sin embargo, la conservación y defensa de las dehesas también puede





ser parte de la solución a todas estas amenazas. Es necesario valorar los servicios ecosistémicos, que son todos esos beneficios, a menudo intangibles, que los ecosistemas nos aportan y que mejoran nuestra salud, economía y calidad de vida. Y las dehesas nos regalan muchos bienes y **servicios** que van más allá de la producción de alimentos o la preservación de la biodiversidad: regulan del ciclo del agua, mitigan el cambio climático, conservan el suelo, permiten el desarrollo de actividades turísticas y recreativas, fijan población en el medio rural, etc.

Resulta muy necesario, por tanto, que las Administraciones públicas y el conjunto de la sociedad sepamos valorar y apoyar a las dehesas y a las personas que las custodian. Iniciativas como sistemas de certificación que permitan al consumidor identificar los productos de las dehesas o instrumentos legislativos que compensen a los propietarios por los servicios ecosistémicos antes mencionados son algunas de las medidas que se podrían impulsar. Es esencial, además, apoyar proyectos de investigación e innovación para desarrollar buenas prácticas de gestión, especialmente aquellas orientadas a la adaptación de las dehesas al **cambio climático**.

Desde el **Observatorio de la Dehesa**, una iniciativa de la Diputación y Universidad de Salamanca, queremos ser parte de la solución y tra-

Arriba, vacas de raza morucha. Abajo, paisaje de dehesa extremeña / Observatorio de la Dehesa y Car-
los Antón





Arriba, peonía. Abajo, lupino azul / Observatorio de la Dehesa

“Nuestras dehesas se enfrentan a problemas que amenazan seriamente su futuro, sin embargo, la conservación y defensa de las dehesas también puede ser parte de la solución a todas estas amenazas”

El Banco de Semillas de la Dehesa (SeDe)

Uno de los ejes de trabajo del Observatorio de la Dehesa es la creación de un banco de germoplasma para conservar semillas de especies de la dehesa con la mayor diversidad genética posible. De esta forma, además, tendremos plantas disponibles para realizar acciones de restauración de suelos, reforestación y reforzamientos de poblaciones de plantas amenazadas.

La labor más importante de recolección de semillas tiene lugar en los meses de verano, época en la que se produce el grueso de maduración. “En primer lugar hay que hacer un estudio bibliográfico de las especies para ver si ya existen protocolos de recolección y germinación que podamos usar”, explica Silvia Sánchez, responsable del Banco de Semillas de la Dehesa. “Una vez localizadas las poblaciones, diseñamos nuestro muestreo en función de su distribución. En el caso de especies que no presenten ningún grado de amenaza, intentamos recolectar semillas del mayor número de pies de planta posible para abarcar mayor diversidad genética”. Posteriormente, en la fase de procesado, las semillas se limpian para eliminar restos de otras partes de la planta y de material inerte. Antes de comenzar con las pruebas de viabilidad y germinación, es recomendable esperar unos quince días porque de esta forma se homogenizan las condiciones de humedad y maduración de las semillas.

“Lo ideal es probar distintos protocolos de germinación para ver con cuál se obtiene un mayor porcentaje de éxito.”, indica Sánchez. “Para que los ensayos tengan validez estadística se necesita un mínimo de cien semillas por cada protocolo. El resto de la muestra, una vez confirmemos que es viable y se haya reducido su humedad al 5 %, se conserva a unos -18 °C en viales de vidrio con algodón y gel de sílice”. A largo plazo, además, es necesario hacer un seguimiento de las semillas almacenadas, ya que algunas especies, con el paso de los años, pueden ir perdiendo viabilidad y será necesario reponerlas.





“Los sistemas de certificación para identificar los productos de las dehesas o compensaciones por sus servicios ecosistémicos son algunas de las medidas que se podrían impulsar”

A la izquierda, muestras de conservación de semillas. A la derecha, menú degustación de productos de la dehesa / Observatorio de la dehesa



bajar para estudiar, promover y conservar este legado natural y cultural tan emblemático de nuestro territorio. “Nuestro objetivo es aunar los esfuerzos de todas las personas vinculadas a la dehesa”, explica José Sánchez, catedrático de Botánica de la Universidad de Salamanca y director del Observatorio de la Dehesa. “Hay que avanzar mucho en conservación y protección de las dehesas, pero también en la mejora de su economía. Porque sin gente no hay dehesas, y por eso uno de nuestros hitos sería mejorar la situación de estas personas, o incluso conseguir que lleguen allí nuevos pobladores”.

En ese sentido, uno de los ejes principales de trabajo del Observatorio es la creación de una

Red de Fincas Modelo de la Dehesa que permita tener en cuenta las necesidades y problemas de los propietarios. “Las personas adheridas a la red tendrán acceso a toda la información que generemos, y también podrán influir en nuestras decisiones”, explica el director. “La Universidad tiene que estar implicada con el sector productivo, y nuestra idea es desarrollar proyectos de investigación en torno a las preocupaciones que nos trasladen los propietarios, como por ejemplo la enfermedad de la seca o los ataques de *Cerambyx*. Siempre, por supuesto, con la sostenibilidad y la adaptación al cambio climático en el horizonte”.

Por otro lado, desde el Observatorio de la Dehesa realizamos distintas actividades de divulga-

ción para dar a conocer el mundo de la dehesa a la ciudadanía. Un ejemplo es el concurso para estudiantes de Bellas Artes a partir del que se organizó, con las obras seleccionadas, una exposición colectiva sobre la dehesa. Además, estamos trabajando con cocineros vinculados con estos hábitats en la elaboración de productos de la dehesa”.

Cumpliendo con esta misión de aglutinar conocimientos y actividades en torno al mundo de la dehesa, nuestro objetivo es colaborar con entidades, asociaciones, grupos de investigación, agentes locales y, en general, personas interesadas en participar o incentivar iniciativas en favor de este preciado ecosistema. ■